



Unidad N° 3- La
existencia del
amor como
problema

ALGUNAS CONSIDERACIONES ...

FILOSÓFICAS SOBRE EL AMOR IDEAL

¿Tiene posibilidad el amor?

Yo creo que el único amor verdadero es el amor imposible, porque los amores posibles están atravesados por toda la miseria de lo posible.

Una cosa es el amor imposible y otra cosa es el amor ideal. El amor ideal es- permítanme decirlo con estas palabras- la **masturbación**. Porque el amor ideal es partir de lo que uno siente como necesidad propia, como carencia propia y proyectar como ideal lo que uno necesita que el otro sea. Entonces en la idealización del amor solo me encuentro **yo**, no hay un **"otro"** posible.

Por ejemplo, si cada uno de ustedes piensa en su pareja ideal, ¿qué tienen que tener sus parejas para ser sus parejas ideales?



Si lo piensan, empiezan a decir una serie de cosas que tienen que ver más con **ustedes** que con el **otro**. Después van al mercado del amor y proyectan en el otro esa serie de cosas que llenan su amor ideal. Pero **el otro es el "otro" y no es el que viene a aportar las cosas que a ustedes le faltan...** Entonces se enganchan y le empiezan a reclamar **que es lo que no tiene...**

Ahora bien, el encuentro con el "otro", en cuanto otro **no cierra**, porque es tal la diferencia que no cierra. Si el otro permanece como "otro" no hay vínculo posible y si hay vínculo al otro lo **"des-otras"** en cualquiera de las dos opciones algo no cierra. Entonces, si la pregunta es ¿cómo salir de esto? No se sale...

La filosofía no resuelve problemas, los crea... Pero al problematizar la realidad, te ayuda a encontrar diferentes soluciones (o intentos de soluciones).

En definitiva, al seguir con la idea del amor ideal, **devoran al otro o se dejan devorar por el otro...**

Entonces, hay que asumir que **el amor es conflicto...** Ahora bien, en esta sociedad actual, se asocia el conflicto a la violencia. Y, a decir

verdad, la violencia no se da cuando hay conflicto sino cuando una de las partes en conflicto suprime al resto en nombre de la paz, la reconciliación, etc.

Si entendemos bien el conflicto como apertura a nuevos horizontes,

en el amor para que funcione tiene que haber conflicto, siempre tiene que haber una parte que no cierre y ese conflicto con el otro anima, primero, la **necesidad de dialogar con el otro**. ¿De qué manera dialogan? Tratando de pelearse con ustedes mismos porque no es un diálogo condescendiente. ¿Para qué sirve el amor? Para salir de ustedes mismos, lo cual no es poco porque estamos estructurados en esa especie de egocentrismo...

Cuando uno no entra en relación con el otro en cuanto otro, entra en relación con lo que uno proyecta en el otro de sí mismo. De esta manera, terminan transformando al otro en sus propias proyecciones especulares...

Un libro que les recomiendo: Illouz, Eva (2012). *¿Por qué duele el amor?* Madrid: Katz Editores.



ALGUNAS CONSIDERACIONES...

PSICOLÓGICAS SOBRE EL AMOR

El amor nos hace sentir **ilusionados**. Pero ¿qué es la ilusión? Un trastorno de la percepción, ¿qué quiere decir una ilusión? Que yo miro algo y lo veo distinto a lo que es en realidad. Por ejemplo, de noche, veo un perchero con un saco encima y en penumbras imagino que hubiese alguien, eso es una ilusión, un fenómeno ilusorio. Entonces, **las emociones o las sensaciones generan esas ilusiones**. Conocemos a alguien, estamos un día con esa persona y decimos, **"loco me enamoré"**. ¿Por qué? Porque vemos algo, sentimos algo y creemos que vemos y sentimos otra cosa.

El amor es construcción. Las palabras justas en el enamoramiento serían: **"siento que te amo"** ... ahí no estaría mintiendo, porque es

lo que siento, **pero en ese momento no aman todavía porque el amor es una construcción que requiere de tiempo y conocimiento.**



Si alguien piensa que el amor se encuentra o nace solo, corre todos los riesgos del mundo de no tener pareja nunca...

Porque no es la búsqueda del tesoro el amor; como la respuesta que dan algunos a la pregunta ¿por qué estás solo? "Porque no encontré...", no se trata de encontrar solamente, se

trata de conocer a alguien y- a partir de ahí **"trabajar"**. No hay nada más placentero que trabajar por el crecimiento de un amor.

El amor es paradójico... cuando el amor está por empezar, los que se enamoraron de la ilusión, creen que terminó...

Cuando estamos enamorados, estamos más indefensos que nunca decía Freud.

El amor implica someterse a un riesgo. Es como jugar al tenis. Hay momentos en los que hay que jugarse, hay momentos en los que hay que tirarla a las puntas con top, con efecto y no sólo devolver pelotas llovidas al centro...

Un libro que les recomiendo: Fromm, Erich (2015). *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*. Buenos Aires: Paidós.

FILOSOFÍA ERÓTICA: ¿CÓMO NACIÓ EL AMOR?

Cuenta el mito que se estaba celebrando el nacimiento de Afrodita en el Olimpo con una gran fiesta y que todos los dioses habían sido invitados. Todos menos uno: la gran ausente era Penía, la diosa de la indigencia, de la pobreza, de la falta. Y mientras todos festejaban, reían y bebían, Penía -con su aspecto de linyera, de solicitante- observaba envidiosa la escena. Sin embargo, uno de los dioses,



Estatua de Eros en Piccadilly Circus, Londres, Inglaterra

Poros -el de los recursos, de las herramientas, de la disposición a resolver cualquier cosa-, comenzó a sentirse mareado de tanta bebida. Salió de la fiesta y, cuando pasó al lado de Penía, se desmayó a sus pies. **¿Qué habrá hecho Penía con Poros desmayado?** ¿Lo habrá ayudado? ¿Lo habrá despertado? ¿Lo habrá dejado tirado fruto de su envidia y enojo? No, ninguna de estas tres opciones. **Hizo algo mucho más radical: lo violó. Y fruto de ese acto, Penía se embarazó y así concibió a Eros, el dios del amor.**

Salvaje nacimiento del amor, según el relato de Sócrates en El banquete, de Platón. Salvaje para nuestra idea tradicional del amor asociada a la bondad, a la paz, a la armonía, a la felicidad. O peor aún, asociada a la idea de plenitud y de poder alcanzar, a través del amor, un estado de cierta completud. **Es claro que Eros lleva en su germen el contraste de sus padres.**

ASPECTOS EN PUGNA

El amor es, por un lado, Poros, o sea, la vocación decidida de ir con todos los recursos en busca de su objetivo; pero es al mismo tiempo Penía, la insoportable sensación de que cuanto más me acerco, más se me escapa. Como un círculo interminable donde la falta origina la búsqueda, y la búsqueda nunca se completa.



Obra de Alberto Fernández, Penia and Poros, oil on canvas.

¿Cómo lidiar con esos dos aspectos? ¿Cómo conciliar que en el amor se superpongan un ideal de plenitud absoluta con la conciencia de nuestro carácter finito que siempre va a estar en falta? Quiero decir, ¿no es lo humano deseo abierto desde el momento en que necesitamos alcanzar un estadio de tranquilidad frente a la evidencia de que nacemos para morir? ¿Y no es el amor ese gran mito que hemos sabido elaborar como un gran **pharmakon** que nos provee la tranquilidad anhelada?

La palabra **pharmakon**, en griego, significa tanto "remedio" como "veneno". Y claro que los mitos son también una dimensión de la verdad. Y es más evidente aún que las idealizaciones solo generan frustraciones. Por eso, **Eros es la evidencia de esta estrategia inconsciente que intenta apaciguar lo abierto de nuestra existencia**. Se supone que el amor calma, llena, completa. Se supone. Pero **Eros es también Penía, su madre, su carencia y, sobre todo,**

su origen violento que nos revela que, en el fondo, no hay origen sino búsqueda infinita.

La filosofía, según la famosa etimología, es amor a la sabiduría. Durante siglos, el ser humano creyó que ese deseo por saberlo todo iba finalmente a alcanzar un estado de conocimiento pleno. Pero si frente a esta definición no ponemos tanto el acento en la sabiduría sino en el amor, nos encontramos con que hacer filosofía, en su radical cuestionamiento de todo lo que nos rodea, no es tanto el intento de hallar una respuesta sino todo lo contrario: **comprendernos como la paradoja de quien busca algo que sabe que nunca va a alcanzar, pero que no puede dejar de buscar.**

AMOR: ¿HAY UN GUSTO UNIVERSAL?



Hay una película del año 2006 llamada **"Paris Je t'aime"** que está integrada por varios cortometrajes cuyo tema es el amor en algún rincón de París. Digo "en algún rincón" no solo con una connotación espacial sino sobre todo porque la película aborda las diversas experiencias amorosas que se presentan en una sociedad cosmopolita, atravesada tanto por conflictos culturales como por conflictos económico-sociales. Ya pasaron once años del estreno del film y habiendo sido sacudida Francia por la ola de atentados a partir del asesinato de los humoristas de la revista **Charlie Hebdo**, vale la pena volver especialmente sobre uno de los cortos que pone en tensión, una vez más, la cuestión del amor con el problema de las diferencias: **¿es el amor un sentimiento universal? ¿Rompe barreras? ¿Logra unir una diversidad que para los sectores más conservadores solo puede vincularse desde la violencia?**

¿LA CULTURA DETERMINA NUESTRO GUSTO?

La universalidad del amor se asocia con otras discusiones parecidas: ¿hay un gusto universal? ¿Es la belleza un valor objetivo? Estos dilemas quedan al desnudo en el segundo corto de la película, titulado **"Quais de Seine"**, donde se plantea el conflicto a partir del encuentro de dos jóvenes franceses: él, bien occidental, representaba el prototipo del joven consumista aunque sensible; y ella, una joven musulmana con su hiyab (uno de los velos que menos cubren el rostro de las mujeres) descansando a la vera del río. A partir de un accidente fortuito, los jóvenes entablan un diálogo con una clara actitud de interés mutuo, hasta que se plantea el eje problemático del cortometraje. Es que el joven intenta ayudar a la joven a colocarse el hiyab sin mucha destreza y, entre sonrisas mutuas, le dice aproximadamente: "¡Qué pena que tengas que



"Quais de Seine"

taparte el rostro ya que sos tan bella!"; a lo que ella le responde: "¡Qué pena que no puedas contemplarme en el modo en que yo me siento bella! El hiyab representa mi fe y mi identidad, y así encuentro mi propia belleza".

Claramente en este punto se produce una tensión ente dos lecturas antinómicas de un mismo estado. Lo fácil es resolverla tomando partido por una de ambas posiciones, como si ella expresara una mayor fidelidad a la objetividad misma de la belleza. ¿O será que la belleza es siempre en función de los marcos en que se la experimenta? Pero si así fuera, ¿cómo encontrar la manera de vincular ambos mundos? Aunque, en realidad, y en contra de este argumento, ambos jóvenes se gustaron, a pesar de o con sus propias diferencias. Allí hay un punto en común que acerca diferencias y hasta genera la posibilidad de un encuentro con el otro. De hecho, con un marcado tono optimista, el corto resuelve el problema con la presencia de un abuelo de la joven que de manera tolerante invita al joven a caminar todos juntos.

LA DESNUDEZ DE LA BELLEZA



Rostro con y sin maquillaje

Pero, independientemente de la resolución que logra la película, se genera toda una serie de preguntas en tono dilemático: ¿podrá consumarse una pareja entre dos jóvenes de culturas tan diversas? ¿Representa alguno de los dos de modo más cabal el ideal de belleza o la belleza siempre es relativa a su contexto? Pero también, ¿por qué asociar la belleza al rostro descubierto? ¿No supone eso ya una idea de belleza ligada a

la desnudez? ¿Y no supone la desnudez ya un prototipo de belleza asociado a determinado tipo de placer? Dicho de otro modo; ¿qué es estar desnudo? O ¿qué es un rostro desnudo, sin maquillaje, sin adornos, sin el cultivo de la imagen?

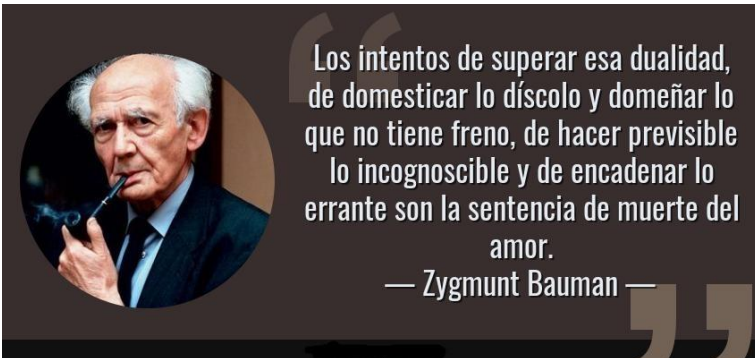
¿SE PUEDE EXPLICAR EL AMOR?



Hay debates que, aunque sepamos que se encuentran en algún punto superados, nos permiten, sin embargo, ordenarnos, establecer los márgenes de cualquier problema, tomar partido. El **debate entre la ciencia y la metafísica en el amor ahonda en nuestras supuestas limitaciones**, ya que nos deja muy en claro cuáles son las fronteras de uno y otro lado. Pero a veces la claridad no alcanza.

En el caso del amor. ¿Qué disciplina provee un conocimiento válido sobre sus orígenes, efectos, motivaciones? ¿Todo es explicable? ¿Todo debe ser explicable o el amor es el anhelo de lo inexplicable? **¿No se nos presenta cualquier explicación sobre el amor como una pérdida de intensidad, de valor, de sentido? Como si explicar el amor fuese en sí mismo un acto de desencantamiento, cuando lo propio del amor parecería estar en su capacidad de inspirarnos justamente a pesar de su irracionalidad.** Pero así llegamos a un extremo peor: ¿no resulta también una explicación, sostener que hay zonas del ser humano inexplicables?

UN INTENTO DE DOMESTICAR



Explicar tranquiliza. Enmarca, ordena, pone las cosas en su lugar. A veces, se tiene la sensación de que, más que buscar comprender el funcionamiento de las cosas, las explicaciones buscan "domesticar" las cosas para que funcionen de un modo que no altere demasiado el **statu quo** o nuestro **ecosistema**

emocional. ¿O se puede probar científicamente algo sobre los grandes temas amorosos? Todo el intento de la ciencia -desde la prohibición del incesto hasta las depresiones afectivas, o desde el supuesto carácter natural de la monogamia hasta la demostración del comportamiento químico de nuestros organismos en estados enamoradizos- siempre nos dejan la sensación de brindar una explicación suficiente en términos racionales, pero que, en su intento de alcanzar el centro de la cuestión, pierde el objeto. ¿Será que el amor tiene ese rasgo de exceso, de sobrepasamiento, de imposibilidad? ¿Será que no se trata de vislumbrar la imposibilidad de acceder a la naturaleza del amor por una deficiencia de nuestras capacidades de conocimiento, sino que la naturaleza misma del amor es esa imposibilidad? O sea, la prueba de nuestra condición finita, esto es, humana.

AMAR LA ANOMALÍA

¿Qué es la metafísica? En su uso tradicional, supone asumir un saber sobre una realidad que excede lo natural (en griego, "**metafísica**" significa "**más allá de la física**", esto es, **de la naturaleza**), pero en ello resulta su paradoja: **¿cómo explicar lo que está "más allá" con categorías del "más acá"**? El debate entre la ciencia y la metafísica en el amor se podría ejemplificar de este modo: un día, nos cruzamos haciendo la fila juntos para hacer un trámite. No era tu barrio, pero por una serie de situaciones anómalas llegaste ahí, justo en el horario en que yo jamás hago trámites, pero por toda otra serie de situaciones anómalas, yo también estaba ahí. Nos separaban dos personas, pero por diferentes situaciones anómalas ambas personas desistieron. Ni vos ni yo hablamos con anónimos

en filas, pero ese día anómalo hablamos. Hoy, años después, seguimos juntos...

¿Ciencia o metafísica? La ciencia puede explicar este encuentro por todo un sistema de combinaciones y posibilidades estadísticas. Pero no alcanza, ¿no? La clave está en la anomalía, y tal vez lo anómalo nos permita desarticular finalmente tantas oposiciones.

¿Creés que se puede explicar el amor? ¿Sos de buscar que la pareja encaje en tu vida o pensás que el amor es algo que te sorprende?

CUATRO IDEAS SOBRE EL AMOR ROMÁNTICO

"El amor es ese resto que subsiste a pesar de estar arrojados en un mundo normativo".



El imaginario del amor contempla entre una de sus características esenciales el romanticismo. Se asocia linealmente nuestro ideal del amor con un tipo de actitud, de gesto, de narrativa, de encuentro con el otro, de trascendencia, que se conoce con el nombre de amor romántico y que expresaría del modo más fiel el amor en su pureza. Pero **¿cuál es el imaginario que nos hacemos sobre el romanticismo? Y, sobre todo,**

¿hasta qué punto este encuentro entre imaginarios nos permite vivenciar el amor con mayor o menor realidad? A continuación, cuatro cuestiones que nos ayudan a pensarlo.

1. LO IDEAL

El adjetivo "**romántico**" remite a una corriente cultural de principios del siglo XIX que, entre otras reacciones, se pelea contra

los efectos colaterales de una Ilustración que hace de la racionalidad humana un centro hegemónico. Es tiempo de una racionalización de la existencia a través de las revoluciones tecnológicas, en la ciencia y en el trabajo. El Romanticismo reacciona: hay una zona inexplicable que subsiste más allá de cualquier explicación científica en donde anida la verdad. El problema es que esa verdad, para no ser distorsionada por la razón, solo se expresa más allá de nuestro lenguaje: en el arte, en las creencias y en el amor. Así, el amor se presenta revestido de todos los condicionamientos religiosos, como algo incognoscible, absoluto, inefable, ontológicamente previo. Pero con la consabida paradoja: así como nos brinda un sentido trascendente, al mismo tiempo (como toda religión) devalúa cualquier acción mundana. Todo amor, si no aspira a este ideal, resulta incompleto, pero como el ideal en tanto ideal nunca se realiza, entonces todo amor se vuelve inalcanzable. **Corolario necesario: o vivimos todos nuestros vínculos amorosos desde la falta o deconstruimos el ideal de amor romántico y vivimos**

todos nuestros vínculos amorosos como lo que son: vínculos con un otro mortal, imperfecto, problemático, diferente.

El príncipe azul

Yanitzia Canetti
Ilustrado por Fernando Noriega



2. LO ASIMÉTRICO

El amor romántico sustancia otra de las tantas asimetrías entre el varón y la mujer. Por un lado, es una proyección netamente femenina: la misma idea de "**príncipe azul**" supone una actitud pasiva y de acompañamiento. Pero, además, ¿cuál es el ideal de amor romántico del varón? Y, por otro lado, el ideal es claramente **heteronormativo**, o sea, basado en una idea primigenia de vínculo heterosexual: **¿cuál es la expresión más acabada de ese amor sino su consumación en la procreación?**

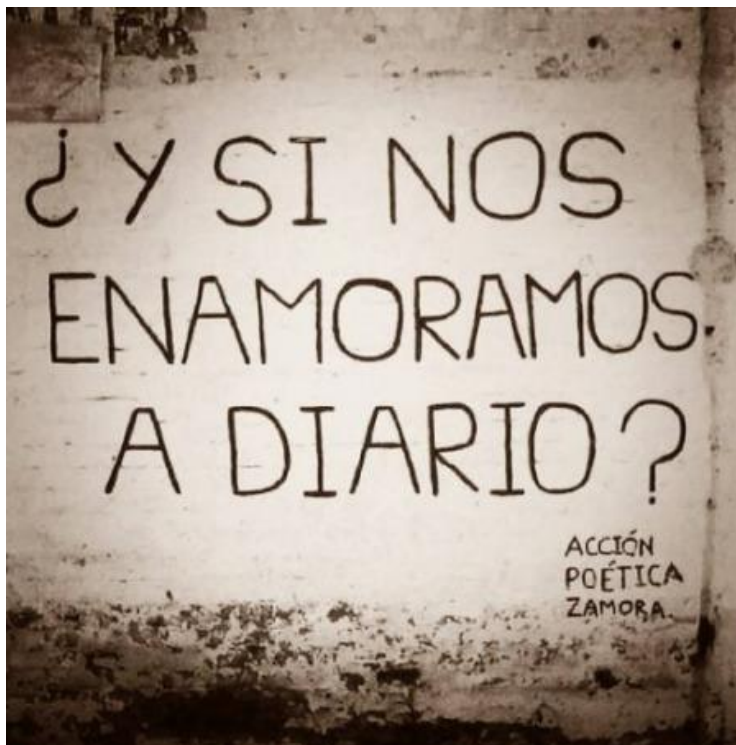
3. LO CARENTE

La idea de un amor que en su completud me transporta a un estado de enamoramiento permanente supone una vida exenta de encanto

y fundamentalmente carente. **¿Por qué pensar que el otro me completa?** Carencia más carencia no necesariamente suma completud. Puede sumar doble carencia.

4. LO ATEMPORAL

El enamoramiento es una de las tantas formas de manifestación de lo amoroso que, como todo encantamiento, necesita luego desplegarse en formas comunitarias más temporales. El ideal de amor romántico se presenta de modo atemporal. Supone una detención del tiempo que devalúa toda cotidianeidad al subsumirla a un estado de hechizo eterno. Pero una cosa es creer que, si hay amor, la vida cotidiana con sus rutinas y hábitos se vuelve absolutamente encantadora; y otra cosa es comprender que el amor es ese resto que subsiste a pesar de estar arrojados en un mundo normativo.



¿Qué opinás del amor? ¿Sos de aspirar a una idea romántica de la pareja o te movés con un sentido más práctico?

AMAR... ¿ES ENTREGARSE?

"Investir al otro de nuestro propio deseo puede hacernos creer que estamos enamorados".

Hay diferentes maneras de abordar los **mitos griegos**. La filosofía tradicional suele pensarlos como el pasaje del mito a la razón, en esa idea del ser humano como alguien que se va sacando de encima las falsedades improbables y avanzando hacia un conocimiento más seguro. Sin embargo, también se puede pensar **el mito desde otro**

lugar. No tanto de manera lineal, sino horizontal: ellos pueden alegóricamente ayudarnos a comprender ciertos fenómenos a través de asociaciones, afinidades, imaginaciones, perdiciones del intelecto.



La muerte de Alcestis

Platón abarrotó de mitos **“El banquete”**, libro en el cual diferentes oradores reflexionan sobre Eros, uno de los dioses del amor. El primer orador, un sofista llamado Fedro, utiliza en su alocución tres mitos para profundizar los alcances del amor como entrega. **¿Quién es más importante en el amor: uno o el otro? Y si la prioridad es del otro, ¿qué significa amar? ¿No implica entonces un desasimiento tan radical que la entrega por el otro directamente nos disuelve?**

TRES MITOS PARA PENSAR EL AMOR

1. El caso de Alcestis, esposa de Admeto. La muerte llega para llevarse al rey, pero su esposa, por amor, decide tomar su lugar. Por amor a su esposo y por amor a su pueblo que se quedaría sin rey. Morir por amor. La muerte acepta el cambio y se la lleva a Alcestis, que es recompensada por los dioses por su entrega. ¿Puede el amor llegar a tanto? Alcestis muere por el otro. En todo caso, lo reprochable es la pasividad de Admeto, el amado, que recibe el don y continúa su vida normalmente.

2. El caso de Orfeo, que, enojado con los dioses por la muerte de su esposa, Eurídice, decide ir a recuperarla al Hades, el sitio de los muertos. Su amor es tan tenaz que logra eludir a la divinidad y encuentra a su esposa para devolverla a la vida. Claro que cuando quiere tomarla para llevársela, Eurídice se vuelve humo. Ella es un fantasma. Orfeo regresa solo y vive compungido el resto de su vida en el lamento por su pérdida. Se cuenta que cuando las Ménades lo matan cortando su cabeza, se escucha de su boca: "Eurídice, Eurídice". El castigo a Orfeo es evidente. No hay entrega sino todo lo contrario: Orfeo se prioriza a sí mismo. No hay muerte por amor, no hay privilegio del otro. Incluso, el fantasma de Eurídice es bien representativo de la idea de amor como proyección de sí mismo en

el otro: ¿no será Eurídice la representación de todo amor? ¿No será todo amor un fantasma que cubre y pierde la otredad del otro?



Aquiles sosteniendo a Patroclo

3. Aquiles: su destino estaba predestinado. Sabía que no debía vengarse de Héctor, el asesino de su amante Patroclo. Así estaba escrito y él lo sabía. Y sin embargo, el amor pudo más. Se venga del asesino de su amante sabiendo que era la puerta de acceso a la muerte. Los dioses lo recompensan como a nadie. Más que a Alcestris, incluso, ya que en este caso Aquiles es el amado y no el amante, y ello posee mucho más valor. ¿Qué es un amante y qué es un amado? El amante, poseído por Eros, busca en el otro algo que no sabe qué es. El amado, desposeído, sabe que posee algo que

el otro busca, pero tampoco sabe qué es. Pero se sabe buscado, y sin embargo, Aquiles, el más bello, que pudo haber tenido el amante que quisiese, decidió dar la vida por el honor de Patroclo.

Los dioses premian la entrega por el otro y castigan cuando el amor se reviste de otredad para justificar su propio deseo.

¿Te hiciste alguna de estas preguntas sobre el amor? ¿Cuál de los mitos del amor creés que explica tu forma de vivenciarlo?

¿EL SEXO ES ALGO NATURAL?

¿Y si lo que creemos natural no fuese más que el resultado de un dispositivo de normalización que solo se vuelve eficiente cuando incorporamos ("hacemos cuerpo") sus prácticas como propias?

Muchas de nuestras acciones las suponemos naturales: comer, besarnos, dormir, parir, soñar. Pero ¿qué es lo natural? ¿Es posible establecer un límite exacto entre lo natural y lo cultural?



Nuestra cultura, paradójicamente, ha reivindicado este corte, privilegiando lo natural como una zona más originaria a nuestra condición y relegando lo cultural a una especie de ropaje con el cual revestimos nuestra naturaleza a través de los tiempos. Y sin embargo, ¿siempre un beso fue un beso? Una cosa es introducir una lengua en otra boca, o compartir saliva, o tocar con nuestra boca un labio ajeno, y otra cosa muy distinta es un beso.

Se vuelve bien claro cuando describimos como si fuera un manual de instrucciones el ejercicio mecánico por el cual nos damos un beso: cuanto más evidenciamos el mecanismo, menos presencia hay del beso. Lo mismo sucede con las formas con que comprendemos el soñar (desde sus lecturas neurobiológicas hasta las rituales místicas), el tener hijos (¿qué significa ese "tener" en la frase "tener hijos"?), o la diferencia entre lo sano y lo enfermo (siempre me hizo ruido la tensión entre un modelo idealizado de sanidad que escapa de toda degradación y el cuerpo viviente cuyo ciclo consiste justamente en nacer, crecer, desplegarse, envejecer y morir).

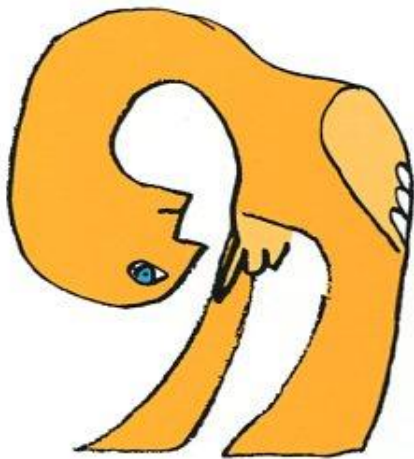
Tal vez la diferencia entre lo natural y lo cultural no sea tan rígida y nuestro acceso a la naturaleza siempre esté mediado por construcciones de sentido que responden a un tiempo, a una trama previa, a un conjunto de intereses.

¿Y si lo que creemos natural no fuese más que el resultado de un dispositivo de normalización que solo se vuelve eficiente cuando incorporamos ("hacemos cuerpo") sus prácticas como propias? Michel Foucault encuentra en la sexualidad un hilo conductor para pensar su relación con el poder en nuestro tiempo. ¿Es la sexualidad algo natural?

¿REPRIMIR O NORMALIZAR?

Michel Foucault Historia de la sexualidad

3. la inquietud de sí



XI

En su obra **“Historia de la sexualidad”**, Foucault cuestiona la tan arraigada hipótesis represiva que piensa la sexualidad desde la censura, la represión o la prohibición. Pero ¿es cierto que en nuestras sociedades no se habla de sexo o se lo oculta? Es al revés, como sostiene Foucault: de sexo se habla todo el tiempo, en todos lados y a toda hora. En la televisión, en la calle, en el trabajo, pero también en la clínica y en el psicoanálisis. Dice Foucault que se produce una doble voluntad de saber: queremos saber todo sobre sexo y al mismo tiempo creemos que el sexo sabe todo sobre nuestra naturaleza. Comprendemos la sexualidad como algo propio de nuestra naturaleza que nos define.

Al revés que en la lógica represiva, la sexualidad circula por todos lados, pero entonces la pregunta es otra: ¿cómo? Normalizando. Se normaliza un dispositivo de la sexualidad que en nombre de la naturaleza entiende formas sexuales normales, comunes, necesarias, y por eso mismo y a la inversa, formas sexuales anómalas, enfermas, promiscuas. Pero si no

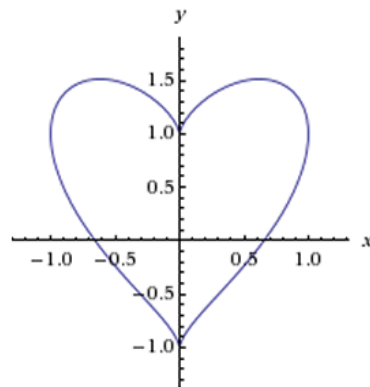
hay una naturaleza, toda clasificación es siempre política. Si asociamos cierta sexualidad con lo natural, asociamos al mismo tiempo todas sus posibles alternativas como formas antinaturales y por ello anormales. La sexualidad nos permite comprender los modos en que el poder circula hoy ya no reprimiendo sino produciendo normalidad o, como dice Foucault, invadiendo nuestra vida enteramente.

¿Qué te parece esta visión de lo cultural y lo natural en la sexualidad? ¿Replantearías tus conceptos?

LA ECUACIÓN DEL AMOR

¿Se puede contabilizar cuánto se gana o cuánto se pierde al amar?

$$x^2 + \left(y - \sqrt[3]{x^2}\right)^2 = 1$$



En el amor, ¿se gana o se pierde? ¿Quién amaría si el amor diese pérdida? ¿Quién haría algo si el resultado de nuestras acciones fuese la pérdida? Parecería que todo lo que hacemos debería darnos dividendos, ya que tenemos muy incorporada la asociación entre existencia y productividad.

Si el criterio último que juzga nuestro ser en el mundo es la productividad, entonces todo lo que hacemos y somos se mide, en última instancia, a través de la ecuación que determina un importante excedente en la relación costos-beneficios. Claro que jamás asociaríamos estas cuentas productivas a los afectos, a las creencias, a los estados de ánimo, y sin embargo, cada vez se nos hace más evidente nuestro estar arrojados en **una "economía de la existencia": nos preguntamos "¿me quiere tanto como yo lo quiero?", "¿cuánto bien debo hacer para asegurarme un lugar en el cielo?" o incluso "¿no se puede ser aún un poco más feliz?"**.

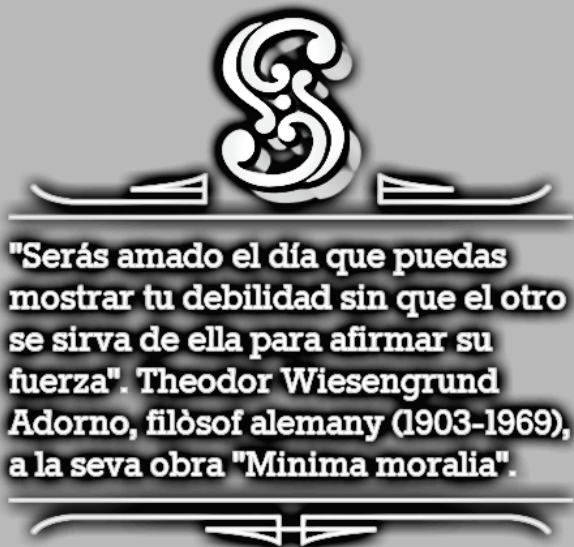
AMAR ES IR EN CONTRA DE UNO MISMO

La filósofa francesa Simone Weil sostenía que el ser humano, por naturaleza, busca expandirse. Hay algo natural en el deseo expansivo de crecer, de agrandarse, de desplegarse. Por eso, todo lo que hacemos está estructurado a partir de esa lógica: la lógica de la economía. Menos en el amor. De ahí que cuando se ama verdaderamente, sostiene Weil, se va en contra de uno mismo. Y es en este sentido que el amor es antinatural, casi religioso. Es un acto que rompe toda lógica, toda economía. Obviamente, hay amores

atravesados por la racionalidad de la ganancia, cuyo propósito no se diferencia de cualquier otra acción o vínculo pensados en términos acumulativos o de ganancia personal: "me conviene esta persona"; "este amor me lleva mucho tiempo" -o me agota, o me quita energías-; "con él hacemos un gran equipo, una gran empresa...".

Dice Weil que **el amor humano es una traducción del amor divino**. Si Dios es el todo, cuando Él crea, no puede añadir nada más a lo que hay, ya que Él es todo lo que hay. Por eso, la única manera que tiene Dios (el todo) de crear es retirándose. Dios solo puede crear el mundo por retracción, "mutilándose" a sí mismo. La teología amorosa de Weil invierte los términos: **Dios va en contra de sí mismo cuando decide crear el mundo. Lo crea por amor, o sea, perdiendo.**

LA DECISIÓN DE RETIRARSE



¿No hay algo de ese retiro del que hablábamos en el acto por el cual un padre ama tanto a sus hijos que decide ir en contra de su propio deseo, de su propia proyección que históricamente los padres hacen en sus hijos, disolviendo su singularidad para priorizarse a sí mismos en lo que ellos pretenden que sus hijos sean? En este sentido, **el filósofo André Comte-Sponville recuerda la siguiente frase de Adorno: "Serás amado el día que puedas mostrar tu debilidad sin que el otro se sirva de ella para afirmar su fuerza".**

Hay una decisión de retirarse, pero que no es una decisión consciente. Es

un acto de amor. El otro muestra su debilidad y, sin embargo, uno no invade. No lo aprovecha. Se resiste -tal como dice Comte-Sponville- a ejercer al máximo su poder. Es casi un amor que va en contra de nuestra naturaleza y, por eso, tiene algo de excepcional, de extraordinario, de locura, de anormalidad. Se establece así una

prioridad del otro, pero sobre todo, hay una pérdida del yo. Se desposee a la pareja porque no hay posesión, sino entrega. Se la quita de la lógica de la ganancia. En definitiva, se pierde para que el otro sea...

¿Qué te pareció este tema? ¿Te preocupa ganar o perder en el amor?

¿QUIÉN GANA CON LA MONOGAMIA?

¿No es el amor, justamente, lo que desborda todo acuerdo, lo que transgrede todo contrato?



En el amor todo es deconstruible. Todo puede ser siempre de otro modo. Pero hay formas triunfantes que se instalan y se naturalizan. Y tranquilizan. O no. A lo largo de la historia del amor, hemos ido deconstruyendo: emancipamos el amor del matrimonio, de la vida sexual, de la reproducción de la especie. Fuimos mostrando las tensiones, las

contradicciones, los intereses. Todo es deconstruible, aunque mantengamos en pie muchas instituciones. Por ejemplo, es muy difícil sostener aún que el matrimonio expresa la esencia del amor, en un mundo donde ya nadie cree en esencias. E, igualmente, el matrimonio, esa gran unidad productiva legal y jurídica, sigue vigente, aunque haciéndose cargo de sus dilemas...

Hay un lugar donde el vínculo amoroso tal vez aún se vea imposibilitado de ser deconstruido a fondo, y es en la monogamia. La reducción del vínculo amoroso a una pareja. En general, son argumentos económico-administrativos los que sostienen esta idea, que van desde la productividad de profundizar en un conocimiento del otro hasta la facilidad en la organización del

hogar, junto con ciertas justificaciones biologicistas, metafísicas o religiosas. Pero ¿por qué creer que la monogamia expresaría mejor las potencialidades del amor? ¿Y si fuera al revés? ¿Y si la monogamia domesticara en realidad los alcances de un amor que, en la medida en que se institucionaliza de algún modo, va perdiendo su fuerza transformadora?

INSTITUCIONALIZAR EL AMOR

La monogamia no es solo una práctica vincular. Es una condición ontológica que reduce el amor a una institución. Una institución pensada como cumplimiento de normativas que garantizan su buen funcionamiento. La pregunta clave es quién gana con la monogamia. La pregunta clave es por qué el amor se vuelve una cuestión de ganancia, o sea, una cuestión económica.



La respuesta es simple: gana el yo. Todos los yoes. Gana la idea del amor como representación de los intereses de cada uno. Como si el amor fuera una disposición que cada uno posee y que debe expandirse, desplegarse, desarrollarse. Claro que en todo este planteo falta el otro, y el otro es el gran ausente en la monogamia, ya que todo el dispositivo supone la seguridad de cada uno de los participantes. La monogamia disuelve cualquier riesgo. Se trata de dos individuos que se

entrecruzan a partir de un mutuo acuerdo de atención recíproco. Una sociedad, una alianza estratégica, un consorcio. La reciprocidad no es buena ni mala: el problema es si expresa o no la naturaleza del amor. ¿No es el amor, justamente, lo que desborda todo acuerdo, lo que transgrede todo contrato, la entrega que, fuera de toda lógica, disuelve cualquier conveniencia? ¿No hay en el amor más una vocación de retracción en función del otro, una llamada a la pérdida de lo propio para que el otro sea? ¿Y no es toda institución en su reproducción una forma de ensimismamiento?

Tres preguntas finales para seguir pensando: ¿se puede sostener la monogamia con una idea del amor como entrega hacia el otro? ¿No recaen todas las otras formas no monogámicas en el mismo dispositivo normativo desde el momento en que se institucionalizan? ¿No es entonces el amor una forma (im)posible de cambiar el mundo? No este mundo, sino todo mundo...

LA MERCANTILIZACIÓN DE LOS VÍNCULOS

Si el amor es entrega no hay necesidad de ningún pacto. Aun así nuestra sociedad legisla la unión entre las personas.

¿Se puede vivir el amor por fuera de la monogamia? Una vez más, el problema está en la pregunta: ¿es la monogamia una elección?

INSTITUIR, REGULAR, TRANSGREDIR



Está claro que, por un lado, los vínculos en términos de libertades individuales pueden ser posibles de las más variadas formas imaginables, pero también es cierto que los órdenes sociales se estructuran a partir de una importante regulación de todo lazo. Hay formas vinculares instituidas y, por eso mismo, hay formas vinculares heterodoxas, transgresoras o alternativas. Este "por eso" es clave, ya que lo instituido necesita siempre erigir sus límites

sobre lo que desde dentro del sistema se considera una transgresión posible. La ley siempre se escribe desde dentro y necesita la existencia de un "fuera" para legitimarse. Así, aunque sea posible generar una multiplicidad de formatos de vínculos posibles,

nuestras sociedades, sin embargo, establecen una ontología del vínculo a través de su institucionalización y expansión por fuera de la cuestión afectiva.

NO TODO ES SOLTERO O CASADO

Algo muy parecido a lo que denuncia la filósofa Beatriz Preciado cuando reclama, en pleno tiempo de deconstrucción de la identidad sexual, que no se inscriba más el género en el Documento Nacional de Identidad: no todo es masculino o femenino. Del mismo modo, no todo es soltero o casado, o no todo es datos del padre o de la madre; y mientras la monogamia siga siendo una cuestión de Estado, nunca será una elección sino una imposición.

ROMPER EL CONTRATO DEL AMOR



Nuestro sistema supone la monogamia y ejecuta normas, reglas y disciplinamientos. Y, sobre todo, normaliza. Por eso, lo otro de la monogamia como transgresión posible no hace otra cosa que apuntalarla como dispositivo: hablamos de amantes, infidelidades y aventuras varias que en su ruptura del contrato, en su ilegalidad, solidifican las

estructuras vigentes. Lo legal siempre es legal porque existe lo ilegal. A nadie sirve más lo ilegal que a lo legal.

Por eso, una ruptura radical con la monogamia supone una transformación de fondo que deconstruya la esencial conexión entre amor y contrato. Deconstruir la normalización de la monogamia como forma instituida de los vínculos sociales supone ya una práctica política: cuestionar la idea de vínculo como contrato. O, peor, cuestionar la relación entre el amor y la ley. En ese sentido, si sostenemos una idea del amor como entrega, como retracción, como prioridad del otro ("me retiro para que el otro sea"), entonces cae todo acuerdo o intercambio cuyo propósito sea el resguardo del individuo como ganancia. Si el amor es entrega, no hay necesidad de

ningún pacto. Los contratos expresan más bien una lógica de mercantilización social que lo inunda todo, sobre todo los vínculos afectivos.

Desde esta perspectiva, cualquier alternativa posible a la monogamia que no rompa con la esencial conexión entre amor y normativa no haría más que reproducir un mismo problema: poligamias, parejas abiertas, poliamores, se tiene la sensación de que mientras siga habiendo reglas, seguirá habiendo una tensión. Y si el amor se juega en esa tensión, una política del amor debería sumergirnos en un estado de revolución permanente.

¿Qué opinás de esta mirada sobre el amor? ¿Te animás a romper con lo establecido o sos más tradicional?

EN EL AMOR: ¿SE PERDONA TODO?

¿Todo es perdonable en el amor? La pregunta misma ya supone un primer problema: el perdón y el amor son dos facetas de lo mismo, dos expresiones de una misma entrega, una misma apertura al otro. **Solo si hay amor puede haber perdón, ya que todo perdón verdadero, si lo hay, implica la prevalencia del otro por sobre uno mismo; el desasimiento y pérdida de lo propio en pos de la diferencia del otro.**



El problema es que venimos vivenciando y pensando el amor y el perdón desde el otro polo, haciendo, por un lado, del amor una forma de expansión y crecimiento personal, donde lo importante es que el otro ayude a nuestro bienestar, desarrollo o felicidad, pero siempre "a mí", siempre que "me" ayude. Mientras que, al mismo tiempo, ponemos en juego el perdón como un modo estratégico de vincularnos con el otro: pedimos perdón o lo damos siempre analizando situaciones y deliberando acerca de la conveniencia o

no, o el merecimiento o no, de otorgar este supuesto estado de exención.

IR EN CONTRA DE UNO MISMO



El problema es que, así planteados, tanto el amor como el perdón parecen más bien reducirse a una tecnología económica del resguardo y beneficio individual en vez de ser una vocación infinita por la prioridad del otro. **Perdonar es ir en contra de uno mismo, si no, no es perdón: es negocio. O abuso del perdón para postergar la justicia. Es muy común clamar por el perdón para que la justicia no se realice, pero solo**

puede haber perdón, dice Derrida, si antes hay justicia. Luego queda en cada uno perdonar o no. Pero si el perdón desplaza la justicia, no se realiza ninguno de los dos.

Incluso hay un problema mayor. Dice Derrida que solo se puede perdonar al culpable en tanto culpable, si no, el perdón no tiene sentido. Si me hiciste un mal y te arrepentiste, no tiene sentido el perdón, ya que te diste cuenta de tu error. Solo se puede perdonar lo imperdonable, concluye Derrida. Solo lo imperdonable se me vuelve parámetro de los límites de mi perdón.

Es que perdonar es dar, y solo se da si hay pérdida, ya que si lo que se da vuelve, entonces no hay un don, sino un intercambio. Y el intercambio funda cualquier contrato, pero no tiene que ver con el amor sino con la ley. El perdón, en cambio, como el amor, excede toda racionalidad. Ni el otro se lo merece ni el otro asumió su culpa: solo ahí puede haber, si lo hay, un verdadero perdón.

¿QUÉ ES PERDONABLE?

Ahora, ¿qué es lo perdonable o lo imperdonable en el amor? ¿Una infidelidad? Repensemos qué se nos juega en la infidelidad. La palabra "fiel" viene de "fe": fiel es el que tiene fe, y el que tiene fe no necesita un contrato. De hecho, si hay contrato, es porque no hay fe



en el otro. Si llevamos la fidelidad al plano del contrato, ya no se trata de fe sino, justamente, de su ausencia. ¿Qué es, entonces, perdonar (o no) una infidelidad? Si se trata de una violación del contrato, tal vez habría que preguntarse por la naturaleza misma del vínculo. Si se trata de dejar de tener fe en el otro, ya no es cuestión de perdón, ya que se acabó el amor.

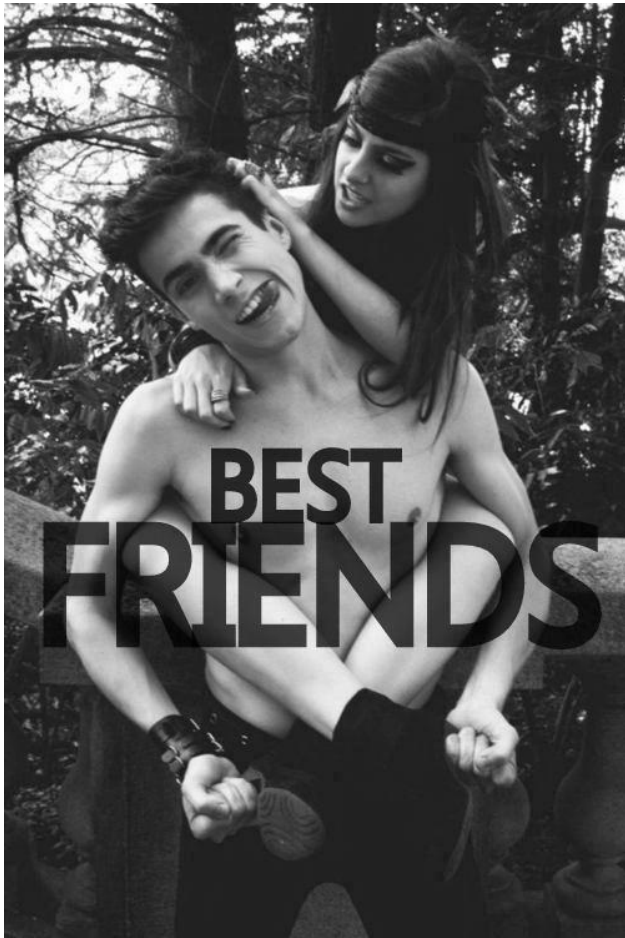
Tal vez lo interesante sea poder empezar a pensar que si el otro es prioritario, el perdón se nos vuelve una posibilidad radical de ir hacia el otro sin ir, sin apropiarlo, sino simplemente retirándonos de nosotros mismos para que el otro sea. Pero eso duele. Lo que irrumpe siempre duele. Obvio que el perdón duele. Y obvio que el amor también duele. Así, preguntarnos como en esa canción de Caetano Veloso: "¿Para qué rimar amor y dolor?".

¿Qué sos capaz de perdonar y qué no, en el amor? ¿Te tocó estar en posición de tener que pedir perdón?

LA FRONTERA ENTRE EL AMOR, EL SEXO Y LA AMISTAD

¿Cómo se diferencian el amor y la amistad? ¿Existe alguna definición que pueda circunscribir con cierta exactitud la diferencia entre ambos tipos de vínculo? ¿Existe alguna definición que pueda circunscribir con cierta exactitud algo, cuando se trata de sentimientos, estados de ánimo, temples?

Es una de las tantas paradojas constitutivas de nuestra contingente condición humana: saber que es imposible trazar de modo exacto esa frontera, pero no hacer otra cosa que intentarlo. Es que las clasificaciones calman, mientras que en el mundo de los vínculos todo se juega de manera difusa y contradictoria. O peor: **al final de**



cuentas, una clasificación es una instancia racional que busca domesticar la anarquía de los sentimientos. Así todo funcionaría a la perfección, pero el problema es que, aunque todo el dispositivo esté muy bien armado, una mirada, un roce, hasta un sueño o una fantasía, derrumba todo en pedazos.

¿DÓNDE ESTÁN LOS LÍMITES?

Es muy interesante pensar entonces dónde poner el límite entre ambos vínculos. Hay dos cuestiones que rápidamente saltan a la luz para mostrar una diferencia: **por un lado, la construcción social del vínculo, y por el otro, claramente, el encuentro sexual (también y sobre todo como una construcción social).** Ser amigos o ser novios es, antes que nada, una forma institucional de construir un vínculo en un marco social dentro del cual se suponen **contratos, derechos, obligaciones, límites, comportamientos.**

Tanto en sus presentaciones públicas como en su intimidad: dos amigos que van a todos lados de la mano y se besan en público resquebrajan la matriz de amistad que nuestras sociedades disponen como legítimas. Y subrayamos la palabra "legitimidad", ya que en la amistad no hay marcos normativos legales, mientras que el matrimonio es una de las instituciones legales más características de nuestra cultura. La ley regula muchos tipos de vínculos, pero no la amistad; se resguarda de ese modo tal vez uno de los valores fundamentales que unen a dos amigos: la confianza. Y demuestra, para bien o para mal, que es posible aún un lazo por fuera de la ley.

EL SEXO, UN RITO DE PASAJE

Por otro lado, el encuentro sexual parece haberse constituido en un rito de pasaje que transforma inmediatamente una relación amistosa en un vínculo amoroso, en la variable que sea. Es evidente que en nuestras sociedades besarse posee un mayor poder ritual

que compartir una comida, o hacer el amor mayor poder ritual que llorar juntos mirando una novela. **Claramente, algo se nos juega en el mundo de la sexualidad. Y una vez más la pregunta es: ¿en cuál sexualidad? ¿En qué dispositivo de sexualidad normalizada y normalizante?** Esto es, condicionada, y a la vez condicionante de nuestras prácticas sexuales. ¿Por qué compartir el placer sexual debe generar un cambio de estatus? Solo una sacralización desmedida de la vida sexual la extraería del vínculo amistoso. En realidad, ajustados a las definiciones, no hay en ninguna definición de la amistad nada que la privaría de incluir el compartir un momento de placer sexual. Mucho de la normalización de la vida sexual contemporánea se juega en esa sacralización: un descentramiento de la vida sexual la quitaría del centro para que se derrame por todos lados.